

GERMAN FOREIGN POLICY

Berlín (Este)

Vol. III, no. 4, 1964

STOPH, WILLI: *How to Hell Friend from Foe in Africa* (Cómo distinguir al amigo del enemigo en Africa). Págs. 249-260.

Pasados son los días en que la suerte de los pueblos africanos era objeto de chalaneo en torno a las mesas de conferencia de las potencias imperialistas y decidida por los cañoneros y las ametralladoras. Las decisiones tomadas en la conferencia de jefes de Estado y Gobierno africanos de Addis Abeba, el pasado mayo, son la expresión de una nueva etapa de desarrollo caracterizada por la desintegración final del sistema colonialista. Aquí quedó demostrada la capacidad de los estadistas africanos para darse cuenta de la importante política mundial. Los círculos gobernantes y los magnates monopolistas y financieros también asumieron para sí el derecho a hablar en nombre de los nuevos Estados nacionales y a darles órdenes.

Es de una gran importancia que los pueblos de Africa sepan distinguir entre el amigo y el enemigo. En una parte de Alemania—la República Democrática Alemana—la clase obrera, junto con los campesinos y otros sectores de la población trabajadora, tiene el Poder en sus manos. En la otra parte—la República Federal de Alemania—los imperialistas alemanes han conseguido hacerse con el poder otra vez después de la segunda gue-

rra mundial. Se declaran satisfechos con las decisiones hechas como resultado de la declaración de los ministros de la Guerra y Asuntos Alemanes de su reconocimiento de las anexiones de la Alemania fascista y la demanda de revisiones de las fronteras tal y como existen en la actualidad. Quiere el Gobierno de la Alemania Occidental liquidar las realizaciones de la Alemania Oriental y quiere también hacer un mal uso de los Estados africanos al utilizar su territorio como bases para el ataque planeado contra los Estados socialistas. En 1959, el periódico semioficial de la O.T.A.N., *Allgemeine Miitaerrundschau*, decía que «en el cuadro de los planes de la O.T.A.N. Africa es absolutamente necesaria para la estrategia de la guerra europea..., como el punto de partida para las operaciones aéreas, como el lugar para bases de cohetes, bases militares para operaciones navales, arsenales de armas, etc., su papel es decisivo».

PASTUSLAK, LONGIN: *The Role of the US in the Remilitarisation of West Germany* (II) (El papel de los Estados Unidos en la remilitarización de la Alemania Occidental (II). Págs. 305-311.

Con la admisión de la Alemania Occidental en la O.T.A.N., después de los intensos esfuerzos norteamericanos se dejó atrás la fase preparatoria para un nuevo desarrollo de sus fuerzas armadas. Inmediatamente después se asentaron las bases jurídicas para la participación de los Estados Unidos en esta remilitarización.

## PACIFIC AFFAIRS

Vancouver

Vol. XXXVII, no. 1, primavera 1964

RUDOLPH, LLOYD I., and RUDOLPH, SUSANNE HOEBER: *Generals and Politicians in India* (Generales y políticos en la India). Págs. 5-19.

El tratado de ayuda militar mutua se firmó en Bonn el 30 de junio de 1955, que obliga a los norteamericanos al abastecimiento de armas y equipo a las fuerzas armadas de la Alemania Occidental para uso de acuerdo con los propósitos de la O.T.A.N., a la vez que el Gobierno de Bonn facilita a los Estados Unidos ciertos materiales estratégicos y artículos.

Ya por los años de 1955-56, la Alemania Occidental trató de dictar a las potencias occidentales sus propios puntos de vista y conceptos estratégicos. En enero de 1956, el entonces ministro de Economía, profesor Erhard, recomendó la creación de un sistema centralizado en el campo occidental para la compra y venta de armas; algo así como una bolsa de contratación de armamento. «También nosotros queremos vender armas a otros países. Contamos con las condiciones necesarias para hacer esto en muchos campos» (cita de *The New York Times*, 22 de enero, 1956).

Este fué el nacimiento de un conflicto aun sin resolver relacionado con el pago del costo de las tropas de los Estados Unidos estacionadas en la Alemania Occidental.

De año en año, los Estados Unidos abastecieron a la Bundeswehr (el Ejército de la Alemania Occidental), de más y más armas. Las entregas alcanzaron tal volumen que Washington ha tenido que establecer una autoridad especial de inspección de armas y equipo. Después de anunciarse que Washington enviaría armas cohetes a la Bundeswehr («Matador», «Honest John», «Nike», «Sidewinder», etc.) y la insistencia de Bonn en tener decisión propia en el uso de las armas nucleares, se desarrolló una situación muy tensa en la Europa central que llegó a no estar muy lejos del estallido de un conflicto armado.

Al mismo tiempo, los Estados Unidos han jugado un papel activo en el desarrollo de la industria de armamento de la Alemania Occidental.

J. M.

La India se ha transformado en un exponente de iniciativas pacifistas en una nación vitalmente interesada en la seguridad militar. Su derrota militar por China ha provocado un gran incremento en los gastos de defensa y la sustancial expansión de los servicios militares. Los militares en la India mantienen un papel limitado, siendo así que en el vecino Pakistán, que también formaba parte del *british raj*, al frente del actual régimen está el general Ayub Jan. Nehru y el ministro de Defensa, Chavan, opinan que esto no indica una especial disposición, sino que el fracaso gubernamental de los políticos estimuló al Ejército pakistaní —mandado por Ayub Jan— a tomar el Poder. Pero los políticos indios no han fracasado. Su relativo éxito es el producto de larga experiencia con modernas ideas políticas y de su integración con los valores tradicionales. Las diferencias entre el papel de los militares en la India y el Pakistán se debe al hecho de que después de la independencia el Pakistán y Jinnah se identificaron con la tradición vi-reinal mientras que la India, bajo Nehru, abrazó el parlamentarismo. En el momento de la independencia, los nuevos dirigentes fueron presionados para reemplazar los «militares mercenarios» que sirvieron bajo el *british raj*, por un Ejército político y nacionalista, integrado por «luchadores destacados de la libertad». Esta idea fue desechada y esta resolución motivó no solamente la lealtad de los viejos oficiales al nuevo régimen, sino también el fortalecimiento de la idea de que sólo la competencia profesional, y no las iniciativas políticas, eran el requisito exigido en el Ejército indio. El presidente de la India es el comandante supremo de las Fuerzas Armadas, investidura ceremonial que significa el control civil. En 1955 fué abolido el cargo de comandante

en jefe y ahora sólo hay tres jefes del Ejército, Marina y Aire. El jefe del Estado Mayor—con arreglo al protocolo—ocupa el 25 lugar, después de los magistrados de los Tribunales y de los miembros de la Comisión Planificadora. El relativamente modesto nivel de los militares es consecuencia del no alineamiento. Algunos de los más destacados oficiales indios han logrado más reputación con las Fuerzas de las Naciones Unidas que en mandos indios. La organización que tiene el Ejército está concebida para evitar toda posibilidad de un golpe militar. La persistente tensión fronteriza con China, la violencia y el chauvinismo podrían fortalecer tendencias autoritarias y crear oportunidades para los héroes militares.

DOUGLAS, WILLIAM A.: *South Korea's Search for Leadership* (La búsqueda del mando por Corea del Sur). Págs. 20-36.

Cuando Corea se independizó al final de la segunda guerra mundial, tres años de gobierno militar americano en el Sur alteraron la estructura de las clases, a lo que contribuyó la división del país por el paralelo 38. Llegaron millones de refugiados del Norte. En 1949 una reforma agraria efectuada por el Gobierno Rhee privó a los principales terratenientes de sus posesiones. Completó la alteración del orden social la propia guerra coreana, que produjo una segunda ola de refugiados. En los momentos del armisticio, Corea del Sur tenía una estructura de clases altamente fragmentada. Uno de sus más serios problemas es la prepotencia del faccionalismo. Habiendo sufrido invasiones y frecuentes mandos extranjeros, los coreanos han desarrollado la atomización de la sociedad como un medio de auto-defensa. Los surcoreanos consideran cualquier organización como el instrumento de una personalidad fuerte. Después de la guerra coreana, la corrupción se extendió ampliamente en toda la sociedad, llegándose al caso de que ciertas Universidades vendiesen diplomas. La corrupción invadía todo el país y llegaba a criminales extremos, como la venta de los alimentos y ropas destinados a los huérfanos, y a la formación de bandas de

gangsters que destruían los comercios que no pagaban su protección. En 1960, el Gobierno de Rhee era incapaz de llevar el país a la rehabilitación, y la corrupción era su única característica. La deterioración de la sociedad y la esterilidad gubernamental provocó la caída del régimen Rhee en la revolución estudiantil de abril de 1960. Los estudiantes deseaban un «dirigente fuerte» para salvar Corea. En el verano de 1960, las elecciones dieron mayoría al Partido Democrático, dirigido por John M. Chang, cuyo gobierno tuvo las mismas características del predecesor. Cuando se produjo el golpe militar de mayo de 1961, el viejo régimen estaba desacreditado. La actitud popular garantizó el éxito de la revuelta militar, que no fué una revolución clasista. Pero los militares fracasaron en obtener amplio apoyo nacional para su Junta, deslizaron la vieja élite y muchos oficiales se contaminaron de las antiguas taras que presentaba la sociedad, especialmente la corrupción. El propio general Park, el 18 de febrero de 1963, dió publicidad a una investigación por cuatro escándalos en su Administración. Los estudiantes habían derrocado a Rhee en busca de una jefatura moderna para Corea. Los militares derrocaron al Gobierno sucesivo con idénticos fines. La búsqueda no puede finalizar hasta que organizaciones modernas y de masas reemplacen las facciones del pasado.

J. C. A.

### THE ROUND TABLE

Londres

No. 216, septiembre 1964

*The Independent Deterrent. A General Election Issue* (El factor de disuasión independiente. Un tema para las elecciones generales). Págs. 331-337.

El debate sobre una fuerza nuclear de disuasión independiente parece que será centro de discusión durante algunos años. En las elecciones de 1959, los partidos Conservador y Laborista tenían todavía una política defensiva que en el fondo

era bipartita, aunque los laboristas acusaron a los conservadores, en forma más bien suave, de hacer hincapié excesivo en el *deterrent*. Todo esto cambió en 1960. Cuando el «Blue Streak», el programa de cohetes de largo alcance británico, fue cancelado, el Partido Laborista decidió, según las palabras de Mr. Wilson, que se había llegado al cabo del camino. La conferencia de Brighton de aquel año resolvió que Inglaterra no debería tratar de continuar siendo una potencia nuclear independiente. Esa ha continuado siendo, desde entonces, la posición laborista ortodoxa; los conservadores, mientras tanto, han recalcado repetidamente no estar dispuestos al abandono de la independencia nuclear.

A este debate bien asentado se han añadido dos elementos recientes: la conversión de una parte sustancial de la dirección conservadora y algunos elementos del Partido Laborista a la noción de una unión europea como el objeto central de su política, y la propuesta norteamericana de una fuerza nuclear multilateral a ser integrada por un grupo de las principales potencias de la O.T.A.N. Ese partido europeo no hubiera tenido particular importancia en esta etapa a no estar tan íntimamente relacionado con la propuesta M. L. F. (fuerza multilateral de la O.T.A.N.). Porque la M. L. F. es principalmente una nueva iniciativa de los que en Washington y Londres lamentan amargamente la exclusión británica por parte de Francia de la Comunidad Económica Europea y que se han aprovechado de esto como particularmente útil para asegurar que la Alemania Occidental no acepte la dirección militar francesa. Es esto lo que explica el fuerte interés del Foreign Office y el Departamento de Estado en la M. L. F. En contraste con esto, el Ministerio de Defensa de Londres y el Pentágono en Washington están de acuerdo en que la propuesta fuerza sería peligrosa, costosa y vulnerable.

El debate sobre el *deterrent* británico independiente es, por supuesto y fundamentalmente, una discusión sobre la fuerza nuclear británica.

*Arabia Felix and the Indian Ocean. A Study of Political Strategy* (Arabia Félix y el Océano Indico. Un estudio de estrategia política). Págs. 343-351.

«¿Quién puede dudar que ante la ausencia de la resistencia británica no sería necesaria una gran guerra para que una gran potencia asegurase la hegemonía de todo el Oriente Medio y abriese la totalidad del Océano Indico a la presión?... Una vez en el Océano Indico, no hay lugar natural ante el cual detenerse ni frontera capaz de ser defendida hasta que se llega al otro lado. La cuenca del Océano Indico es una unidad estratégica.» (H. V. Hodson, pág. 50, *Twentieth Century Empire*, 1948.)

«La parte más asombrosa de la concentración británica en las necesidades estratégicas de la India vino, sin embargo, después de 1947, cuando la Ruta (de la Vida) y el Océano Indico, como el corazón de la política británica, sobrevivieron a la pérdida del subcontinente mismo. Se había quitado el espinazo del arco. La reacción de la Gran Bretaña fué apuntalar el arco con mayor firmeza...» (Maurice y Taya Zinkin, pág. 50, *Requiem for Empire*, 1964.)

Estos dos libros, con dieciséis años de por medio, pero de autores que sienten orgullo por el imperio, parecen haber llegado, a primera vista, a conclusiones diferentes, lo que podría ser achacable al factor tiempo. Hodson había servido en la India y conocía la importancia estratégica de la región del Océano Indico. Los esposos Zinkin, a quienes nadie podría aventajar en la elocuencia puesta al servicio de la apreciación de la grandeza de un imperialismo que podría liquidarse a sí mismo, han llegado a la conclusión de que el disfrute de la gran victoria británica de 1947 no dió lugar, sin embargo, a que se notase el cambio resultante en la situación estratégica.

Con la pérdida de la India, toda situación estratégica británica en la región del Océano Indico se ha quedado sin un esencial punto de apoyo y siglo y medio de imperio en la India había hecho de «the Route» la política central en la mente de los ingleses. Los cambios que se han ido produciendo desde 1947 han hecho que la posición de seguridad en el Océano In-

dico sea mucho más delicada. Como dicen los esposos Zinkin, la retirada inglesa de la India ha hecho más necesaria, no menos, la presencia de las fuerzas del mundo libre para mantener la guardia por las aproximaciones del Océano Indico.

J. M.

*THE WORLD TODAY*

Londres

Vol. XX, no. 10, octubre 1964

BROWN, NEVILLE: *A new policy for NATO?*  
(¿Una nueva política para la O.T.A.N.?)  
Págs. 423-430.

Pocos son los que dudan que la emergencia de nuevas potencias nucleares habrían de minar las perspectivas de la paz. El presidente Kennedy había mostrado ansiedad por reducir las presiones en favor de la proliferación nuclear y confió, en particular, en que dentro de la OTAN sería posible desviar esta tendencia mediante la creación de un *deterrent* conjunto al que pudiesen contribuir todos los miembros.

La elección de barcos de superficie armados con proyectiles «Polaris» va en contra de la decisión de la Marina de los Estados Unidos, en 1960, de que los proyectiles «Polaris» deberían ser instalados en submarinos únicamente. El cambio ha sido motivado, sin embargo, por varios factores. Una terminación más rápida, un 25 por 100 menos en el costo de inversión y la disponibilidad de lugar para el almacenamiento de los proyectiles, son algunos de ellos. Mayor influencia todavía habrá tenido la duda sobre la posibilidad de formar tripulaciones mixtas para el mando de naves submarinas.

El senador Goldwater descartó recientemente la propuesta flota multilateral al calificar sus barcos como «patos sin alas», pero casi dieciocho meses antes la Marina de los Estados Unidos llegó a la conclusión de que para obtener un sistema de observación adecuado para ofrecer incluso una protección moderadamente amplia, los rusos necesitarían gastar cin-

co veces más que los 5.000 millones de dólares que costaría la propuesta flota.

La gran mayoría de los círculos militares de la Europa occidental y los Estados Unidos continúan manteniendo una actitud de frialdad hacia la M. L. F. El órgano de la Marina británica ha llegado a citar una cláusula del Convenio sobre Alta Mar, de Ginebra, de 1958, que dice que «... los barcos navegarán bajo la bandera de un solo Estado y estarán sujetos a su jurisdicción exclusiva mientras se encuentren en alta mar».

El Gobierno británico no ha llegado a prometer todavía la participación inglesa y recientemente sometió propuestas distintas, cuyo estudio acometió la comisión de ocho potencias. La discusión racional de la M. L. F. en su totalidad adolece, sin embargo, del vicio de las muchas incertidumbres.

KENNEDY, D. E.: *The scope of collective security in Southern Asia* (El alcance de la seguridad colectiva en el Asia meridional). Págs. 440-448.

Un sistema de seguridad colectiva para el Asia meridional debería estar en condiciones de hacer frente a las amenazas de agresión local a sus miembros, incluyendo la subversión dirigida desde el exterior, como se propuso con la SEATO; también debe tener en cuenta la posibilidad de una amenaza que parecía muy remota en 1954, cuando se formó la SEATO. En los años que han pasado, la posición de China ha cambiado hasta el punto de poder optar por el aumento de las amenazas convencionales por el Sudeste asiático, bajo la protección de una capacidad nuclear que está en sus comienzos. Las perspectivas de amenaza de una China con armas nucleares confirman la necesidad de alguna forma de presencia occidental continuada en el Sudeste asiático, como la base de un sistema de seguridad colectiva. Como forma de esa presencia, la SEATO no es especialmente eficaz contra la subversión en la región del tratado, su valor como factor disuasorio de la agresión es muy discutible y su utilidad general una vez que China se convierta en una potencia nuclear ha de dar lugar

a dudas. Una presencia occidental no es más que uno de los ingredientes del sistema de seguridad colectiva; ha de haber también un sentido de responsabilidad común por la seguridad de la región entre los pueblos del Asia meridional.

Las perspectivas de un sistema así, con una participación asiática más ancha que la de la SEATO, dependerá en definitiva del grado de responsabilidad que acabe existiendo en la región para lo relativo a las cuestiones de la defensa.

La experiencia de la SEATO arroja alguna luz sobre los más anchos problemas de la transferencia de recursos de las potencias externas a los Gobiernos del Asia meridional en un intento por edificar su capacidad colectiva para la resistencia contra la agresión. El Asia meridional ha quedado descolonizada prácticamente y, en consecuencia, ninguna de las potencias externas que ayudan a sus Gobiernos a contrarrestar la subversión, por ejemplo, pueden iniciar directamente reformas sociales, económicas y políticas que pudieran considerarse esenciales para el éxito de las operaciones contra la insurgencia. Las relaciones coloniales ofrecían ventajas especiales a las potencias externas para contrarrestar la subversión por el Asia meridional.

J. M.

### INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. XL, no. 4, octubre 1964

CHE GUEVARA, ERNESTO: *The Cuban Economy. Its past, and its present importance* (La economía cubana. Su pasado y su actual importancia). Págs. 589-599.

El tratado de paz de París de 1898 y la Enmienda Platt de 1901 han sido los signos bajo los cuales nació nuestra República. El primero llevó a la retirada de España y la intervención de los Estados Unidos; el segundo, estableció el derecho de los Estados Unidos a intervenir en Cuba siempre que sus intereses lo justificasen. En mayo de 1902 concluyó la opresión políticomilitar de los Estados

Unidos, pero su potencia monopolista continuó. Cuba se convirtió en una colonia económica de los Estados Unidos y ésta ha sido la característica principal durante medio siglo.

Con el desarrollo del cultivo de la caña de azúcar y la situación de estancamiento resultante del sistema de cuotas establecido por los Estados Unidos, el paro ha sido una característica constante de la vida rural, con la migración resultante del campo a la ciudad. La falta de industrialización y el gran papel del azúcar en la economía cubana resultaron en el desarrollo de un importante comercio exterior que tenía todas las marcas características del colonialismo.

En estas condiciones, nació y creció una burguesía dependiente de las importaciones, que llegó a ser uno de los grandes obstáculos para la industrialización del país. Sólo en años recientes esa burguesía se asoció con los intereses manufactureros norteamericanos para la creación de industrias con equipo procedente de los Estados Unidos, así como materias primas, tecnología, junto con el empleo de mano de obra local barata. Las ganancias de estas industrias fueron a parar a las compañías principales o a los Bancos norteamericanos, que para los capitalistas indígenas eran el lugar más seguro para depositar su dinero.

A causa del deterioro constante de los términos de comercio y las transferencias de beneficios al exterior, el comercio cubano mostró un déficit en el período 1950-1958, de 600 millones de dólares. Los problemas principales de la revolución en lo económico, durante los primeros meses, eran el paro y la escasez de divisas extranjeras. Nuestro primer error fué la forma en que se intentó introducir la diversificación en los cultivos, que en vez de hacerse gradualmente, se quiso hacer todo a un tiempo. Se redujo la superficie destinada al cultivo de la caña, para cosechar otras cosas, pero esto se tradujo en un descenso general de la producción agrícola.

La segunda equivocación consistió, en nuestra opinión, en la dispersión de nuestros recursos en un gran número de proyectos agrícolas y todo ello en nombre de la diversificación.

Ahora que los años han pasado, las

condiciones han cambiado y la presión de la lucha de clases ha cedido, resulta más fácil un análisis crítico de lo que se hizo en meses y años. Es la historia la que juzgará cuanto se ha debido a nuestra culpa y cuánto ha sido obra de las circunstancias.

ODELL, PETER R.: *Oil and State in Latin America* (El petróleo y el Estado en la América Latina). Págs. 659-673.

La significación de la industria del petróleo en la América Latina varía de país a país, pero hay en ella aspectos que deberían llamar la atención en particular. Primero, la posición de Venezuela como país exportador de petróleo; segundo, el hecho de que en la mayoría de estos países hay producción o exploración petrolera; y tercero, la posición de creciente importancia de los productos del petróleo como fuente de energía en toda la región, que llega ya al 75 por 100. La industria del petróleo es la principal industria extractiva de la América Latina y una de las principales industrias manufactureras, con 81 refinerías en producción, en construcción o en proyecto como la base de la expansión económica del futuro.

La industria del petróleo en la América Latina es mucho más que un ejercicio en la economía industrial. Es una industria dominada por compañías extranjeras cuyas operaciones tienen un carácter internacional, principalmente de propiedad norteamericana, y hay inevitablemente un serio conflicto político entre estas compañías y el ambiente nacionalista de la América Latina. La industria incide en la vida política y económica de la América Latina hasta un grado tal que sus problemas están enredados con los problemas más generales, tales como las relaciones con los Estados Unidos y las cuestiones de ayuda exterior e inversiones, que colocan al continente en una posición especial en el plano internacional.

Las relaciones entre los Gobiernos latinoamericanos y las compañías petroleras extranjeras son complejas, pero hay un

acontecimiento que resalta como el antecedente más importante para explicar la situación. Este acontecimiento es la expropiación en 1938 de las compañías petroleras por el Gobierno de Méjico.

En su reciente libro sobre Méjico, el profesor Vernon, de la Universidad de Harvard, comenta esa expropiación en los términos siguientes: «El conflicto trasciende las cuestiones del bien y el mal: las luchas representan simplemente un choque entre dos órdenes diferentes que tienen normas diferentes y diferentes sistemas de valores.» A pesar de los cambios fundamentales que se han producido en la actitud y comportamiento de las compañías petroleras, parece posible hoy que el historiador recurra a términos idénticos para la descripción de las relaciones entre la industria petrolera y los Gobiernos en muchos países de la América Latina.

J. M.

#### THE CHINA QUARTERLY

Londres

No. 19, julio-septiembre 1964

KANG CHAO: *Pitfalls in the use of China's Foreign Trade Statistics* (Trampas en el uso de las estadísticas chinas de comercio exterior). Págs. 47-65.

Existe la impresión entre los que estudian los asuntos de China, que los datos sobre comercio exterior publicados por Pekín son más fidedignos que otras estadísticas. Desgraciadamente, un examen del comercio exterior chino prueba que esa confianza es ilusoria. Los problemas y complicaciones que implican son de dos tipos: el primero se debe al peculiar sistema de tarifas de intercambio comercial entre los países comunistas; el segundo está afectado por varios factores que complican el comercio chino-soviético en particular. El uso de diferentes bases de valoración para el comercio con países comunistas y no comunistas determina la

imposibilidad de comparación entre ambos tipos de estadísticas de comercio exterior. A ello se agrega que el Gobierno chino ha efectuado falseamientos en determinadas partidas del comercio exterior con los países comunistas y el Occidente. Aun peor es que China continúe usando un inconsistente sistema de cambios entre el yuan, el rublo y el dólar. El cambio yuan-dólar fluctuó de 2,2 yuan a 4,2 yuan por dólar entre 1950-52. Desde 1957 se fijó en 2,617 yuan. El efecto del inconsistente tipo de cambios es similar al de los diferentes precios básicos, con lo que se tiende a falsear la distribución relativa en el comercio de China con los países comunistas y con Occidente.

**HINDLEY, DONALD:** *The Indonesian Communist Party and the Conflict in the International Communist Movement* (El Partido comunista indonesio y el conflicto con el movimiento comunista internacional). Págs. 99-119.

Hasta 1961 los dirigentes del Partido comunista indonesio (P.C.I.) no dieron ninguna indicación pública del conflicto en el movimiento comunista internacional. En dicha fecha, Aidit, presidente del P.C.I., pronunció un discurso a los cuadros dirigentes en el cual consideró los dos problemas principales: la destalinización y la cuestión de Albania y el movimiento proletario mundial. La delegación del PCI en el XXII Congreso del Partido soviético rehusó unirse a las críticas contra el Partido albanés de trabajadores. Esto no era sorprendente, porque los indonesios habían demostrado ya su amistad a los albaneses. La razón de esta amistad la dió Aidit a fines de diciembre de 1961: los derechos de cada Partido comunista a determinar su propia política en entera libertad. Desde entonces a octubre de 1962, Aidit hizo poca mención pública de las disensiones en el movimiento comunista mundial. Así, en un informe al pleno del Comité Central del Partido (abril 1962), declaraba que las diferencias de opinión eran solamente temporales. Desde abril de 1963, las actividades del P.C.I. en la disputa aumentaron. Los dirigentes del P.C.I. tuvieron varias reuniones con los

de aquellos otros países vecinos que estaban alineados con Pekín. Lukman asistió al Congreso del Partido comunista de Nueva Zelanda; en mayo, junio y septiembre dirigentes del Partido comunista australiano visitaron Yakarta y allí estuvieron, en junio y septiembre, los comunistas neozelandeses; los dirigentes del Partido comunista japonés visitaron Indonesia en mayo y noviembre y en abril y noviembre, los albaneses. La orientación del P.C.I. hacia Pekín se mostró claramente en junio de dicho año. El 30 de septiembre de 1963, Aidit pronunció un discurso donde demostró claramente las simpatías del P.C.I. a Pekín. En noviembre de ese año, el asesinato del presidente Kennedy agregó motivos al desacuerdo entre los partidos indonesio y soviético.

**Hsu, IMMANUEL C. Y.:** *The Reorganization of Higher Education in Communist China, 1949-61* (La reorganización de la educación superior en la China comunista). Págs. 128-160.

La China comunista ha logrado una expansión sin precedentes en la construcción de escuelas y enrolamiento de estudiantes. De 1949 a 1958, la matriculación aumentó de 117.000 a 441.000. Los edificios de nuevas escuelas cubrieron un área de 1.100 millones de metros cuadrados, que es el triple del área total de escuelas en los precedentes cincuenta años. La matrícula en 1958-59 aumentó a 660.000 y los graduados, a 62.200, mientras que en 1948-50 eran 18.000. Reafirmando su objetivo de desarrollar «escuelas de ingeniería y departamentos de ciencia nacional en las universidades», el primer Plan Quinquenal de 1953-57 proveyó el establecimiento de 60 nuevas instituciones de enseñanza superior, con la matriculación de 543.300 estudiantes y la graduación de 283.000, de los cuales la matrícula en ingeniería era de 214.000 y la graduación, de 94.900. El segundo Plan Quinquenal de 1958-62 proporcionaba un incremento del 80 por 100 con una matrícula de 850.000 y 500.000 graduados. Los aspirantes de origen obrero o campesino reciben trato preferente y aquellos con alta conciencia política pueden quedar exentos de



los exámenes de matriculación. En 1951-1952 el 19,1 por 100 eran de origen obrero o campesino; en 1955-56 el porcentaje subió al 29,2, y en 1958-59 alcanzaba el 48 por 100. Se pone especial atención a las especialidades conectadas con la industrialización, ingeniería, sanidad y educación, en cuyas esferas los graduados se multiplican rápidamente.

J. C. A.

### INDIA QUARTERLY

Nueva Delhi

Vol. XX, no. 2, abril-junio 1964

VENKATARAMANI, M. S., and SHRIVASTAVA, B. K.: *The United States and the «Quit India» Demand* (Los Estados Unidos y la petición de «evacuar la India»). Páginas 101-139.

El 21 de mayo de 1942, el encargado de Negocios norteamericano en Nueva Delhi enviaba un mensaje al presidente Roosevelt y al secretario de Estado informando de que Gandhi planeaba una campaña de masas de no obediencia contra el reclutamiento militar y la producción de guerra y que si se llevaba a efecto la India estaba perdida. Gandhi había lanzado su demanda de «evacuar la India» tras el fracaso de la misión Cripps. Los ingleses calculaban que las dificultades eran pasajeras y que reasumirían su mando en la India después de la guerra. El coronel Johnson, enviado especial de Roosevelt, había llegado a saber que si los japoneses lanzaban un ataque a la India, las autoridades británicas no se proponían desplegar una defensa seria del país. En la India la animosidad contra la Gran Bretaña había crecido enormemente y muchos indios consideraban favorablemente al Japón. Gandhi escribía: «mi firme opinión es que los británicos dejarán ahora la India de una manera ordenada y no correrán el riesgo que han tenido en Singapur, Malaya y Birmania». Los dirigentes del Congreso se encontraban di-

vididos en tres posturas distintas. Nehru quería establecer un Gobierno nacional. Gandhi condenó el patrocinio de la «resistencia violenta» por Nehru y Rajaji y reclamó la vuelta a la no violencia, intimando al Congreso a escoger entre ambas tesis. En Allahabad discutió el Comité de Trabajo las propuestas y la mayoría aceptó los puntos de vista del mahatma. La resolución declaraba que «el Comité repudiaba la idea de que la libertad le llegase a la India a través de la interferencia o invasión de una potencia extranjera». Se agregaba que no se cooperaría con el invasor, que los británicos debían abandonar su dirección de la India y se manifestaba la oposición a las operaciones de tropas extranjeras en su territorio. Desde Berlín, Chandra Bose lanzaba proclamas antibritánicas declarando que «será un honor y un privilegio para la India cooperar íntimamente con el Japón en la noble tarea de crear una gran Asia». El coronel Johnson no supo interpretar el sentido de la resolución de Allahabad, informando a Roosevelt que significaba «la no resistencia contra los japoneses» y apelando a que hiciera un último esfuerzo. Gandhi criticó la idea de introducir tropas americanas en la India. Finalmente, el presidente americano rechazó la idea de Johnson, que tuvo que abandonar la India pocos días más tarde.

MENDES-FRANCE, PIERRE: *The European Community, II* (La Comunidad Europea, II). Págs. 140-155.

La Comunidad Económica Europea comprende 170 millones de consumidores. Considerada como una unidad, es el mayor importador mundial, uno de los principales mercados para productos agrícolas y materias primas. Las Naciones Unidas han proclamado los sesentas como la década del desarrollo. Esta visión ambiciosa contrasta trágicamente con la realidad. Hoy el 85 por 100 de los bienes mundiales están en manos del 18 por 100 de la población. En otras palabras, el 82 por 100 de la población mundial se beneficia solamente del 15 por 100 de los recursos.

Pero el desnivel entre los nuevos países y los avanzados se incrementa de año en año. Si continúa la presente tendencia, en 1970 el 90 por 100 de la población sólo tendrá el 10 por 100 de la industria en los países subdesarrollados. Esta proporción varía: entre 20 y 30 por 100, en Sudáfrica, Brasil, Argentina, Méjico, tal vez China; entre 15 y 20 por 100, en la India, Marruecos, Chile y Colombia; menos del 10 por 100 en Indonesia, Egipto y Pakistán. A este factor se deben agregar los efectos de los índices comparativos de incremento de la población. El índice mundial de aumento de 1953 a 1959 fué de 1,7 por 100 anual; en Europa, de 0,8 por 100, 1,9 por 100 en Africa, 2 en Asia y 2,6 por 100 en América Latina. En 1962, el ingreso *per capita* de los países de la O. C. D. E. fué de 1.900 dólares, mientras que en los países subdesarrollados fué de 130 dólares. Si continúa esta tendencia, en 1970 los países desheredados subirán a 150 dólares por 2.500 de los industrializados. En ocasiones, el incremento en los ingresos no excede del aumento de la población. En Paraguay, el producto nacional ha aumentado el 1,5 por 100 desde 1953 a 1960, pero la población ha aumentado el 2,7 por 100, lo que supone una reducción en la renta *per capita*. En Asia, durante los años 50, el incremento anual de la producción fué entre el 3 y el 7 por 100, pero el crecimiento de la población fué tan grande, que el progreso de producción *per capita* no excedió del 1 al 4 por 100. La ayuda de la D. A. C. dedicó el 40 por 100 a Asia, 29 por 100 a Africa, 17 a América Latina y 10 por 100 a las áreas subdesarrolladas europeas. El 2 por 100 de la renta nacional francesa se destina a la ayuda exterior.

PATIL, R. K.: *The India-China Border Dispute* (La disputa fronteriza India-China). Págs. 156-179.

Hasta 1959, los dirigentes chinos dejaron a los indios en la creencia de que

no existía ninguna disputa fronteriza de carácter serio entre los dos países. La India sabía que los mapas chinos mostraban alguna porción de su territorio como chino. Cuando Nehru visitó Pekín en octubre de 1954, trató la cuestión de los mapas chinos con el jefe del Gobierno, Chou En-lai, quien respondió que eran viejos mapas de los días del Kuomintang y que las autoridades chinas no habían tenido tiempo de revisarlos. En 1957, la radio china comunicaba que se había construido una carretera conectando Sinkiang con el Tibet y el mapa mostraba que atravesaba territorio indio. Pese a las protestas, los chinos siguieron construyendo nuevas carreteras y avanzando en Ladaj. Así ocurrió en 1958 y 1959. El jefe del Gobierno chino dijo por vez primera en 1959 que los chinos reclamaban aquellos territorios como suyos. China niega que esa área reclamada hubiese sido nunca territorio indio. Esto es materia legal que debe ser investigada y decidida por negociaciones y consultas. Después de todo, las fronteras de la India y China nunca han sido delimitadas formalmente por tratado y la aceptación de los Cinco Principios no impide a China entrar en negociaciones y delimitar las fronteras mediante conversaciones en un espíritu amistoso de mutua comprensión. Los chinos afirman haber utilizado la carretera de Sinkiang a Tibet en 1950, cuando su Ejército invadió el Tibet. Los indios lo niegan. Las divergencias han sido complicadas más aun por la no aceptación por el Gobierno chino de las propuestas de Colombo. Estas requerían la retirada china detrás de las posiciones que ocupaban el 8 de septiembre. La disputa chino-india puede tener varias soluciones. El recurso a la guerra no es solución. Algún tipo de arbitraje o un *forum* neutral puede ser una salvaguardia. La única alternativa es que las naciones neutrales tomen mayor interés en la disputa, estudien desapasionadamente el caso y apoyen el derecho y la justicia.

J. C. A.

## LA COMUNITA INTERNAZIONALE

Roma-Padova

Vol. XIX, no. 3, julio 1964

KOSSYGHIN, ALEXEI NICOLAIEVICH: *Lo Sviluppo dell'economía dell'URSS e i rapporti economici internazionale* (El desarrollo de la economía de la U. R. S. S. y las relaciones económicas internacionales). Págs. 399-408.

La Unión Soviética se esfuerza para conseguir un desarrollo activo de la cooperación internacional para un ensanchamiento y una extensión de las relaciones económicas y comerciales; para la cooperación en el ámbito productivo, por un amplio intercambio de realizaciones de la ciencia y la técnica. Muchas veces hemos subrayado y volvemos a subrayar que solamente la coexistencia pacífica de los Estados con diverso sistema social puede asegurar un normal desarrollo de las relaciones internacionales. En el curso de todos estos años, el mundo entero ha tenido más de una ocasión de convencerse de la profunda adhesión de nuestro Estado y de todo el sistema socialista a los ideales de la paz. E incluso si las semillas han caído en un terreno pesado y resignado, hoy, gracias a los grandes esfuerzos realizados, se han logrado obtener los primeros retoños de la comprensión recíproca y la confianza. Ahora, en el mundo ha aumentado en muchas veces el número de las personas que no sólo no ponen en duda la idea de la coexistencia pacífica, sino que reconocen cada vez más en ella la única perspectiva posible para el porvenir. Hoy no se trata ya de difundir ampliamente los conceptos de la coexistencia pacífica, sino de darle un contenido concreto; haciendo del principio de la coexistencia pacífica, no sólo una afirmación de buena voluntad, sino la base concreta de las relaciones entre los Estados.

Uno de los caminos que llevan en esta dirección es el de un intenso comercio internacional; actuando en el respeto de los principios del interés recíproco y la igualdad de las partes; un comercio libre

de discriminaciones y barreras artificiosas.

La Unión Soviética forma parte actualmente de las cinco mayores potencias comerciales del mundo; mientras que antes de la segunda guerra mundial sólo ocupaba el décimosexto puesto en el comercio internacional. Nuestro país desea desarrollar un comercio recíprocamente ventajoso con todos los Estados, independientemente de su sistema social. Si seguimos esta política, no es sólo porque veamos en el comercio un instrumento eficaz para reforzar la cooperación internacional, sino también por la fuerza de varias condiciones económicas objetivas.

En el reparto internacional del trabajo se perfilan cambios sustanciales, determinados por varias razones. Una de ellas es la rotura del sistema colonial, que se verifica en amplias zonas de Asia, África y el Próximo Oriente. La conquista de la independencia política por parte de los pueblos de las ex colonias es un gran acto revolucionario que ejerce una profunda influencia sobre el sistema de las relaciones económicas internacionales. Los pueblos de estos países al demoler las posiciones económicas y políticas de los monopolios extranjeros, transforman la vieja estructura colonial de su economía, y construyen una nueva. No están lejanos los días en los cuales estos países cesarán de ser sólo proveedores de materias primas para los países industrialmente adelantados. Estos últimos cometerían un grave error si no se preparasen al próximo porvenir; si no afrontasen el problema de la estructuración de nuevas relaciones económicas internacionales fundadas sobre una nueva cooperación paritaria y racional. La Unión Soviética incrementa con éxito las relaciones comerciales y económicas con los jóvenes Estados nacionales de Asia, África y América Latina; relaciones fundadas sobre principios de igualdad e interés recíproco; respeto de la soberanía, y no injerencia en los asuntos internos. Considerando el interés que los países en vías de desarrollo tienen en importar maquinarias y plantas industriales, la Unión Soviética les concede créditos en condiciones ventajosas, prestándoles asistencia técnica en la construcción de establecimientos de sus economías nacionales. Actualmente, en

el exterior y con ayuda de la Unión Soviética se trabaja en la construcción de más de 400 grandes implantaciones industriales. El desarrollo de las relaciones económicas entre la Unión Soviética y los países de nuevas independencias, favorecen la transformación de estos países en elementos de un nuevo reparto internacional del trabajo sobre un terreno de igualdad.

El desmantelamiento del colonialismo no es el único factor que determina la reestructuración de la actual división internacional de las obras constructivas, porque muchos elementos nuevos son aportados por el progreso técnico; el cual presenta a la producción las férreas exigencias de un empleo racional de todos los recursos, así como el perfecto cálculo de todas las posibilidades en los sectores de la circulación y la producción. En la economía de los países occidentales estos procesos encuentran manifestaciones de aspereza que asumen los problemas de los costes de producción, el empleo del material productivo, y las seguridades para dar salida a los productos elaborados. En la Unión Soviética se dedica una atención particular a las cuestiones de la eficacia económica, por la selección de los métodos más racionales de organización del trabajo. Pero en las soluciones de todos estos problemas asume una gran importancia la cooperación internacional en una serie de producciones y sectores. Nosotros pensamos que las relaciones económicas y comerciales entre la U. R. S. S. y los países de Occidente interesados en un gran desarrollo posterior... Está fuera de duda que si el comercio de la URSS con los países de Occidente ha sido fuertemente embarazoso, se ha debido a limitaciones y obstáculos artificiosos.

Los círculos emprendedores de numerosos países han comprendido desde hace tiempo la utilidad y la ventaja que se derivan de las sólidas relaciones económicas con la Unión Soviética. La experiencia del comercio mundial en los últimos años ofrece no pocos ejemplos de cómo la discriminación reduce dolorosamente las posibilidades de exportación del país que recurre a esta medida. Es evidente que si una u otra mercancía no puede comprarse en un país, se podría adquirir en otro, o montar la producción en la casa propia. Para todos aparece

claro que las tentativas de aislar a la Unión Soviética en el plano comercial, han fallado.

Creemos que ahora la principal finalidad consiste en elaborar y realizar medidas concretas y eficaces que ayuden a dar el máximo impulso al desarrollo del comercio entre todos los países; derribando las discriminaciones y el sistema de limitaciones practicado por algunos países. Así crearemos una atmósfera propicia tanto para el comercio de los países subdesarrollados, como para una mejora radical de las relaciones entre el Este y el Oeste.

R. G. B.

## INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

Año 10, no. 10, octubre 1964

TALENSKY, N. (doctor en ciencia militar):  
*Anti-Missile Systems and Disarmament*  
(Sistemas antiproyectiles y desarme).  
Págs. 15-19.

Los sistemas de antiproyectiles y su efecto sobre el desarme, la evitación de una guerra nuclear y la seguridad mundial se han convertido en tema importante en los comentarios occidentales. Varios aspectos de la cuestión han sido examinados en distintos organismos públicos. Yo mismo he asistido a varias discusiones científicas no oficiales sobre los sistemas antiproyectiles y el desarme.

El largo desarrollo de los medios de hacer la guerra ha puesto de relieve una ley característica: existe una especie de lucha entre los medios de ataque y los medios de defensa. Antes o después, todos los medios de ataque conducen a la emergencia de medios de defensa. Un arma nueva presta inicialmente a su propietario una ventaja clara sobre el adversario; con el tiempo, las posiciones alcanzan un estado de equilibrio. Con frecuencia, un tipo nuevo de armas ha sido más eficaz en las etapas iniciales que más adelante. Esto ha sido debido a que a los nuevos medios de ataque, al ser desarrollados y aceptados, han seguido nuevos medios para combatirlos. Todo sistema de armas dise-

ñado racionalmente tiende a ser una combinación armónica de los medios de ataque y los medios de defensa, de los armamentos ofensivos y defensivos.

Esta ley parece funcionar también en la era de los cohetes nucleares. Las armas de la coherencia nuclear son medios efectivos de ataque con un tremendo poder de destrucción. A falta de acuerdos de desarme, el peligro de un ataque nuclear sigue amenazando a la humanidad. No hay límites para la capacidad creadora del pensamiento humano y las posibilidades que ofrecen la ciencia y la tecnología son tremendas. *Y yo creo que sea completamente posible, teórica y técnicamente, contrapesar las armas de ataque absolutas con armas de defensa igualmente absolutas*, con lo que se llegaría a la eliminación de la guerra, cualesquiera que pudiesen ser los deseos de los Gobiernos. En nuestro día, el genio humano lo puede hacer todo. Contra los cohetes nucleares se podría, por supuesto, luchar con armas similares y en el Occidente ha surgido incluso un término especial para esto, el de la «estrategia de la contra-fuerza». Algo distinto y mejor son los proyectiles antiproyectiles, un sistema defensivo en el más amplio sentido de la palabra.

PETROV, I.; CHERNYAVSKY, V.: *U. S. Intelligence and Foreign Policy* (La información en los Estados Unidos y la política exterior). Págs. 34-39.

En un libro reciente, *The Invisible Government*, los periodistas norteamericanos David Wise y Thomas B. Ross, dicen: «Hay dos Gobiernos en los Estados: uno visible; el otro invisible. El primero es el Gobierno del que leen los ciudadanos en sus periódicos y estudian los niños en la escuela en sus libros de ciudadanía. El segundo, un gobierno invisible, recoge información, realiza espionaje y proyecta y ejecuta operaciones secretas por todo el mundo... Hasta un alcance que sólo se empieza a percibir, este gobierno en la sombra está dando forma a las vidas de 190 millones de americanos. Las grandes decisiones relacionadas con la paz o la guerra se adoptan al margen de la atención pública... Se supone que un puñado

de miembros del Congreso están informados por el Gobierno invisible, pero en realidad es muy poco lo que saben acerca de su funcionamiento.»

Se debiera hacer hincapié, sin embargo, en que Wise y Ross repiten confiadamente la equivocación de la mayoría de los demás investigadores sobre los servicios de información de los Estados Unidos, al tratar de presentarlos como una especie de Estado dentro del Estado, un «segundo Gobierno» independiente de la Casa Blanca y que a menudo sigue adelante con «su propia política».

En la práctica, no se puede ni hablar siquiera de que el Servicio de Información de los Estados Unidos «desobedezca» a la Administración. La Agencia Central de Información y otros servicios de información de los Estados Unidos están subordinados al presidente como jefe supremo de todo el servicio secreto, y sus actividades se hallan bajo el control riguroso del Consejo Nacional de Seguridad.

Pero, ¿cómo el Servicio Secreto influye en la forma y realización de la política exterior de los Estados Unidos? Siempre los directores de los servicios de información, y en particular de la C.I.A., tienen la posibilidad de ejercer influencia sobre el presidente.

El mecanismo de este funcionamiento no es muy complicado. En los días de Eisenhower en la presidencia, todas las mañanas entraba en su despacho un hombre fuerte, Sherman Kent, la mano derecha de Allen Dulles, entonces director de la C.I.A. y jefe de la Junta de Estimaciones. Llevaba regularmente al presidente los resúmenes diarios de la información: unas pocas páginas escritas que contenían extractos de los documentos más importantes recibidos durante el día anterior por los servicios secretos de Washington.

El presidente empezaba el día con el examen de este breve documento de estilo telegráfico. Eisenhower confesó una vez en una conferencia de prensa que jamás leía los periódicos. Según testigos presenciales, solía echar a un lado los informes voluminosos del Departamento de Estado con un gesto de disgusto. Sólo los resúmenes de los servicios secretos atraían invariablemente su atención.

J. M.

